

Marta Pawłowska
(Uniwersytet Jagielloński)

LA REFLEXIÓN METALINGÜÍSTICA EN LA PRENSA SEFARDÍ

Fecha de recepción: 31.10.2018

Fecha de aceptación: 12.03.2019

Resumen: El objetivo del artículo consiste en analizar las reflexiones metalingüísticas presentes en la prensa sefardí escrita en judeoespañol, con el fin de averiguar cuál es el estatus de dicho idioma entre sus hablantes. Como fuente de información, nos serviremos de los artículos publicados en la revista *Aki Yerushalayim* (Israel) y en el semanario *Şalom* (Turquía) en un periodo de tres años, de 2013 a 2015. Nos centraremos en cuestiones como las distintas denominaciones de la lengua y sus connotaciones, las actitudes frente al judeoespañol y, en general, frente al papel de la prensa sefardí, las posturas en relación al castellano y otras lenguas, etc., a fin de determinar la importancia que tiene para la comunidad sefardí el idioma de sus ancestros expulsados de España.

Palabras clave: judeoespañol, ladino, djudezmo, judíos sefardíes, prensa sefardí

Title: Metalinguistic Reflexions in the Sephardic Press

Abstract: The aim of this paper is to analyze the metalinguistic reflexion found in the Sephardic press written in Judeo-Spanish and, in consequence, to determine the status of this language among its speakers. As source of information were used the articles published in the journals *Aki Yerushalayim* (Israel) and *Şalom* (Turkey) from 2013 to 2015. We focus on such issues as the different denominations of the language and their connotations, attitudes towards Judeo-Spanish, Castilian and other languages of the community, the importance of the Sephardic press, etc. in order to determine the significance for the Sephardic Jews of the language of their ancestors expelled from Spain.

Keywords: Judeo-Spanish, Ladino, Dhudezmo, Sephardic Jews, Sephardic press

El uso del judeoespañol durante siglos constituyó el principal rasgo distintivo de los sefardíes asentados en el Imperio Otomano. Los judíos expulsados de España por los Reyes Católicos no se asimilaron a la sociedad de acogida, sino que guardaron su lengua y costumbres mediante las cuales mantuvieron vínculos, si bien tan solo simbólicos, con la antigua patria. Esa situación de aislamiento (tanto lingüístico como social) junto con un apego particular a la lengua, se tradujo en el carácter arcaico (o aparentemente

arcaico) del judeoespañol frente al castellano (*cf.*, por ejemplo, García Moreno 2006: 43-44). Pero al mismo tiempo esa lengua tan arcaica, llevada al exilio y transmitida de generación en generación, siempre se ha mostrado propensa a las innovaciones e influencias de otros idiomas, adquiriendo rasgos muy particulares en comparación con el español u otras lenguas románicas (*cf.*, por ejemplo, García Moreno 2006: 36-43, 44-50). Por desgracia, los acontecimientos de los siglos XIX y XX reconfiguraron el panorama del mundo judío: las comunidades sefardíes de los Balcanes prácticamente dejaron de existir y el judeoespañol se convirtió en un idioma en peligro de extinción. A pesar de que se llevan a cabo varias iniciativas que tienen por objetivo su revitalización, el *djudezmo* se encuentra en una situación precaria al haber dejado de ser la lengua principal de los sefardíes, siendo sustituido por las lenguas nacionales de sus países de residencia.

En este contexto tan complejo, nos interesa la percepción del judeoespañol entre los mismos sefardíes. Como fuente de información, nos serviremos de una selección de artículos publicados en los últimos años en la prensa judía escrita en *djudezmo*, haciendo hincapié en cuestiones como el estatus del judeoespañol, sus distintas denominaciones y connotaciones, las actitudes frente al idioma y, en general, frente al papel de la prensa judeoespañola, las posturas en relación al castellano y otras lenguas importantes para los ladinófonos, etc. Todo ello a fin de determinar el lugar y la importancia del judeoespañol entre los demás elementos que configuran la identidad de los sefardíes, teniendo en cuenta que se trata de una comunidad fragmentada y, desde siempre, plurilingüe. Sin embargo, antes de pasar a dicho análisis, hemos de presentar sucintamente el marco teórico para este estudio.

1. EL JUDEOESPAÑOL: ¿DIALECTO DEL CASTELLANO O LENGUA JUDÍA?

El judeoespañol, debido a su historia, ocupa un lugar particular en la lingüística románica y, por ende, se puede analizar desde diferentes puntos de vista. En la definición del Diccionario de la RAE, que refleja y de cierta manera resume el enfoque adoptado al respecto en la tradición filológica española, podemos leer que el judeoespañol es una “variedad del español que hablan los sefardíes, principalmente en Israel, Asia Menor, el norte de África y los Balcanes, caracterizada por conservar muchos rasgos del castellano anterior al siglo XVI” (*DLE*, s.v. judeoespañol). Así pues, se suele resaltar que el *djudezmo* es en realidad un dialecto del castellano (por ejemplo, tiene su capítulo correspondiente en el *Manual de dialectología hispánica* de Manuel Álvarez) cuyo rasgo distintivo es un carácter fuertemente arcaico, dado que al desarrollarse en aislamiento tiene mucho en común con el español preclásico. En palabras de Sephiha (1998-99: 74) “le judéo-espagnol [...] est un musée vivant de l'état de la langue espagnole d'avant 1492 [...]. [P]hilologues et historiens de la langue espagnole y trouveront d'abondants éléments susceptibles d'enrichir leur science”. Siguiendo esta línea, se considera que en España nunca había existido una lengua específicamente judía, lo cual confirman los documentos y textos literarios anteriores a la expulsión, que presentan tan solo unas cuantas particularidades debidas a razones religiosas. Por tanto, el judeoespañol como tal nace ya

en el exilio: se trata de una koiné formada en el proceso de nivelación entre diversos dialectos peninsulares. El dialecto central que sirvió de base para esta variedad fue el castellano, dado el hecho de que era el más conocido y el que contaba con mayor prestigio entre los expulsos (cf. Díaz Mas 1992: 72-74; Sephiha 1998-99).

Al lado de este enfoque, que pone de relieve la base hispánica del judeoespañol o incluso lo presenta como una variedad del castellano¹, podemos recurrir a la perspectiva judía, según la cual el idioma de los sefardíes forma parte de un extenso grupo de *lenguas judías* junto con variedades tales como el yidis, el judeopersa, el judeofrancés, etc. Como señala Max Weinreich:

[We] have to admit that we owe our knowledge of Jewish distinctiveness in the Romanic world of language mainly to representatives of the school of “Judeo-French” for the sake of French, “Judeo-Spanish” for the sake of Spanish, and so on. Assuredly it is scientifically legitimate for them to continue their work. But the time has come to establish the idea that it is legitimate to put the stress on the Jewish specificity also. In the sciences of culture and personality, of which linguistics is one, to detect differences is at any rate as important as perceiving similarities. Looking from within, we may expect more, and not only about Jewish linguistic development; general linguistics also stands to gain more. (2008 [1980]: 110)

La noción de *lengua judía* se funda en la idea de que las variedades lingüísticas empleadas por judíos suelen distinguirse, hasta cierto punto, de la lengua de su entorno. Lo crucial en la configuración de una lengua judía es su carácter de fusión, es decir, el hecho de constituirse de tres componentes como mínimo; el componente hebreo, la anterior lengua de la comunidad y la lengua del entorno. La evolución del idioma puede resultar muy innovadora y alejarlo de la lengua que le sirvió de base, a raíz de las interacciones entre los componentes, interferencias con otras lenguas externas (sobre todo, en caso de cambios de territorio) y del desarrollo interno independiente (Weinreich 2008 [1980]: 166-167). En cuanto al judeoespañol, la coexistencia de varios componentes es muy visible, puesto que aparte del castellano y otras lenguas peninsulares hay que tomar en consideración, entre otros, los elementos hebreos (empleados por los judíos todavía antes de la expulsión), el turco, el francés, el italiano, el griego, el búlgaro y, últimamente, el hebreo moderno y el inglés.

Cabe señalar que en la teoría de Weinreich el judeoespañol se forma ya en la Península. Esta postura se puede ilustrar con el siguiente pasaje:

There was a theory, adhered to even by serious Hispanists [...], that the history of “Judeo-Spanish” began only after the Expulsion; the Old Spanish that the Jews had taken with them in a state of purity “became corrupt” only abroad, in a foreign linguistic milieu. The more fastidious even tried to bolster this view with linguistic arguments. The fact that the Spanish-stemming elements of eastern Dzhudezmo contain elements of diverse Old Spanish dialects was explained as follows: In Spain itself the Jews of each province

¹ Si bien, como demuestra Quintana, “la lengua sefardí se desarrolló fuera del marco del estándar hispano y se ubica claramente fuera del diasistema del español” (2010: 51).

had spoken the dialect of the local population; only in the Diaspora did the speakers of the various dialects mingle. Today, all in this field agree that Dzhudezmo antedates the Expulsion. There are texts dating from long before the Expulsion, such as business letters, not only written in Hebrew characters but containing considerable amounts of Hebrew-component elements. (2008 [1980]: 143-144)

La historia del judeoespañol, según Weinreich, debería constar, por tanto, de dos etapas: la de *djudezmo* antiguo (anterior a la expulsión) y la de *djudezmo* nuevo, a partir de 1492 (143-144).

2. LAS DENOMINACIONES

Como el judeoespañol se puede percibir de diversas maneras, no es de sorprender que su denominación o, más bien, las varias denominaciones que se han ido utilizando también susciten cierta polémica entre los investigadores. Estos nombres reflejan la doble naturaleza del judeoespañol, que acabamos de esbozar: por un lado, pueden poner de relieve su estrecha relación con el español (se trata de términos como *sefardí*, *espanyolit*, *espanyol muestro*, etc.) o, por otra parte, centrarse más en el hecho de que sea una variedad hablada por judíos (lo que se traduce en nombres como *djudezmo*, *djudio*, *yahudice*, etc.). La etiqueta de *judeoespañol*, tradicionalmente utilizada en la filología románica, reúne estos dos aspectos.

La situación resulta más turbia en cuanto al término *ladino*. En la Edad Media este nombre se le asignaba a la lengua romance a la que se traducían los textos bíblicos hebreos (en muchas ocasiones, en caracteres aljamiados). Por lo tanto, algunos estudiosos, por ejemplo Sephiha, aplican esta denominación tan solo a aquella lengua calco, nunca hablada y limitada a la traducción de textos sagrados. En palabras del lingüista francés: “C’est à une très grande rigueur terminologique que nous invitons [...]: le ladino ne se parle pas! On ne peut parler espagnol avec la syntaxe hébraïque” (1998-99: 72). Con todo, en los últimos años, *ladino* se ha convertido en un término de muy amplia difusión, aplicado también a la lengua de los sefardíes. El *DLE* recoge ya ambas acepciones de la palabra, también la página Ethnologue.com registra este idioma bajo el nombre de *ladino*, pero con el siguiente comentario: “The name Dzhudezmo is used by Jewish linguists and Turkish Jews, Judeo-Spanish by Romance philologists, Ladino by laymen (especially in Israel), Hakitia by Moroccan Jews, Spanyol by some others”.

3. LA PERCEPCIÓN DE LOS HABLANTES: ANÁLISIS DEL CORPUS

Contrastemos ahora toda esta información teórica, a veces contradictoria, con las reflexiones metalingüísticas que se pueden encontrar en la prensa sefardí escrita en judeoespañol. Nos hemos servido de dos fuentes: la revista *Aki Yerushalayim*, publicada en Israel, y la sección en *djudezmo* del semanario *Şalom*, publicado en Turquía. La revista *Aki*

Yerushalayim fue fundada en 1979 en Israel con el objetivo de profundizar los conocimientos sobre la cultura, la historia y el folclore sefardí. A partir de 1998 hasta su último número (nº 99-100) contó con el apoyo de la Autoridad Nacional del Ladino. El semanario turco *Şalom* fue fundado por Avram Leyon en 1947 y hasta 1983 se publicaba enteramente en judeoespañol. A partir del año 1984 se dio prioridad a la lengua turca dejando tan solo una página para el *djudezmo*. Los temas tratados resultan muy diversos y se suelen relacionar con cuestiones concernientes a la comunidad judía (fiestas, costumbres, actividades culturales, historia de los judíos, noticias sobre Israel o la diáspora, etc.), pero, en la mayoría de los casos, los textos presentan la perspectiva personal de los autores, que es lo que los diferencia claramente de los de *Aki Yerushalayim*, de índole más bien divulgativa.

El corpus abarca un periodo de tres años (2013-2015), en casos puntuales complementado con artículos sueltos de otros años. Los textos de *Şalom* fueron escritos por más de diez autores, todos hablantes nativos. En cuanto a *Aki Yerushalayim*, contamos con más de 16 autores, mayoritariamente hablantes nativos, aunque también se publican textos traducidos. Cuantitativamente, el corpus principal (es decir, 2013-2015) consta, conforme a los datos procedentes del programa TXM, de 396 041 ocurrencias (palabras y signos de puntuación). El 80 % de todos los textos fueron publicados en *Şalom* (318 816 ocurrencias), así pues la mayoría de las conclusiones sacadas del estudio se referirá al judeoespañol de Turquía y su comunidad lingüística.

Al analizar el corpus nos hemos centrado en las siguientes cuestiones:

- ¿Qué denominaciones de la lengua son las más frecuentes entre los mismos hablantes?
- ¿Cuál es el estatus del judeoespañol? ¿Lengua aparte o dialecto del castellano?
- ¿Cómo se puede definir el judeoespañol y cuál es su relación con el castellano?
- ¿En qué situación se encuentra actualmente el idioma y qué perspectivas tiene para el futuro?
- ¿Qué connotaciones evoca el judeoespañol?
- ¿Cuál es el papel de la prensa escrita en judeoespañol?

3.1. Las denominaciones más usadas

Teniendo en cuenta la confusión terminológica, es interesante examinar, en primer lugar, cómo la multiplicidad de denominaciones del idioma sefardí se traduce en las costumbres lingüísticas de los mismos hablantes.

En los textos analizados se han encontrado los siguientes nombres (a veces en grafías diferentes): *ladino*, 385 ocurrencias (§: 105, AY: 280); *djudeo-espanyol*, 123 (§: 112, AY: 11); *djudezmo*, 8 (§: 8, AY: 0); *djudio*, 3 (§: 3, AY: 0); *(e)spanyolit*, 1 (§: 1, AY: 0); *sefar(a)d(i)*, 1 (§: 0, AY: 1); *yahudice*, 1 (§: 1, AY: 0); *djudeo-kastiliano*, 1 (§: 0, AY: 1). Vemos, pues, que el empleo de la denominación *ladino* supera con creces las demás. Si descontásemos nombres propios y expresiones fijas (*Autoridad Nacional del Ladino*, *Día Mundial del Ladino*, etc.), su uso también es mayoritario: 321 ocurrencias (§: 75, AY: 246). No obstante, se puede observar que en *Aki Yerushalayim*, revista publicada en Israel, la denominación *ladino* es prácticamente la única empleada para referirse a este idioma. En Turquía, la situación

es diferente, puesto que al lado de *ladino* tenemos el *djudeo-espanyol*, denominación que resulta incluso más frecuente.

Cabe subrayar que los resultados que acabamos de presentar falsean ligeramente el panorama real, esto por culpa de toda una serie de artículos dedicados precisamente a enumerar las distintas denominaciones del idioma. A primera vista este hecho puede sorprender, ya que resulta extraño que se les enseñe a los mismos hablantes cómo deberían llamar a su propia lengua. No obstante, es una prueba de la creciente concienciación lingüística de la comunidad sefardí, fruto de iniciativas tales como el Día Mundial del Ladino. Así pues, por un lado, tenemos testimonios de algunos hablantes que confirman las afirmaciones de Sephiha de que el nombre *ladino* nunca se había utilizado: “en muestras kazas syempre se avlo el J-E [...]. No se empleava akel tyempo la nombra-diya J-E o Ladino. Para mozotros era simplemente avlar en djudio” (§)². Pero, por otra parte, nos encontramos con textos que reflejan la heterogeneidad terminológica y la confusión entre los hablantes, por ejemplo, en lo que concierne al término *djudezmo* y su alcance geográfico:

El “Ladino” se esta empleando en el mundo entero, en mas de 30 paises ande se topan los Sefaradim komo minoria (azınlık). [...] Esta lingua es nombrada tambyen; espanyol, judeo-espanyol, judesmo en İsrail, espanyolit i ladino, i en la Turkiya: “Yahudice” ke el senso es: “La Lingua de los Djudyos Sefarades”. (§)

Esta lingua tyene nombres diferentes sigun las rejyones (bölge). En Israel se dize “Espanyolit”, en la Gresya, Bulgaria i en la Rumania es el “Cudezmo”, en Selonika “Ladino”, en Marocco “Haketiya” i en Turkiya es el “Espanyol”, “Ladino” u el “Judeo-Espanyol” ke kere dizir ke es la lingua de los djudyos. (§)

Esta lingua tuvo muchos nombres: Djudeo-Espanyol, Ladino, Djudio, Sefaradi, Djudezmo i Espanyolit. La definision del Djudeo-Espanyol es muy simple: el Espanyol de los djudios. Ke sinyifika Ladino? Atras muchos siglos, en la Espanya, los rabinos se servieron de las traduksiones kastilianas del vyejo testamento i de otros livros relijiozos para instruir al puevlo. Eyos dieron este nombre al espanyol de los livros relijiozos [...] Djudio es el nombre ke dieron los Sefaradis a la lingua ke avlavan en sus vida de kada dia [...] “Djudezmo” era el nombre ke empleavan los Sefaradis de los Balkanes por esta lingua. İ enfin “Espanyolit” era el termino empleado en Israel por el Djudeo-Espanyol. (§)

En la última cita se puede ver que los sefardíes son conscientes de la polémica en torno al término *ladino*. En otro lugar podemos leer una mención al “Profesor Dr. Haim Vidal Sephiha del kual [...] mos ambezimos la diferensya entre el termo «ladino» ke sinyifika traduksyon byervo por byervo del Ebreo relijyozo i el termo «Judeo espanyol» ke el sinyifika la lingua avlada kada dia por el pueblo” (§). Sin embargo, como hemos visto, esta conciencia parece no influir en el uso de esta palabra como un simple sinónimo de *judeoespañol*. Para aclarar estas dudas, *Aki Yeruhalayim* incluso tradujo al judeoes-

² Todos los subrayados son nuestros.

pañol una conferencia del profesor David M. Bunis dedicada al tema. Según el lingüista israelí, esta denominación es válida porque al fin y al cabo fue adoptada por los hablantes, por ejemplo, en el nombre del importante foro *Ladinokomunita*. Bunis explica, además, que el término *ladino* antes de la expulsión se podía entender, por un lado, como la lengua de las traducciones bíblicas y, por otra parte, como equivalente de la palabra hebrea *laaz*, “la lengua del otro”, en oposición a la propia (Bunis 2014).

En cuanto al uso adjetival de estos términos para referirse no tan solo a la lengua, sino también a otros aspectos de la cultura (literatura, música, cocina, etc.), nos encontramos en la mayoría de los casos con la palabra sefar(a)di, con 547 ocurrencias (§: 176, AY: 371) y, en menor grado, djudeo-espanyol, con 47 (§: 10, AY: 37).

3.2. ¿Lengua o dialecto?

La cuestión del estatus del judeoespañol ya no plantea tantos problemas, dado que los sefardíes consideran que es una lengua. En el corpus se atestiguan 287 ocurrencias de la palabra lengua (§: 182; AY: 105) y 9 de idioma (§: 8; AY: 1) referidas al judeoespañol. Estos vocablos suelen aparecer con los siguientes adjetivos: *lengua muestra*, *etnika*, *anses-tral*, *presyoza*, *maternal*, *literaria* e *idioma nuestro*, *ansestral*. Además, se registran términos *habla*, con 6 apariciones (§: 4; AY: 2), y *dialecto*, con 11 (§: 8; AY: 3). No obstante, en los ejemplos extraídos de *Şalom*, *dialecto* se puede entender como sinónimo de lengua y también se combina con los adjetivos *etniko* y *nuestro*. En *Aki Yeruhalayim* el contexto difiere, porque se utiliza esta palabra bien para describir la situación lingüística anterior a la expulsión y contrastar el *dialekto djudeoespanyol* con otros dialectos españoles o peninsulares, o bien para diferenciar el *dialekto djudeoespanyol avlado* de la lengua literaria. En algunos artículos podemos observar cómo los autores confunden ciertos términos o los usan simplemente a modo de etiquetas vacías de sentido, sin reflexionar sobre cuál es su significado. Lo vemos en el siguiente extracto: “el profesor Bentolila al kual le avia personalmente demandando lo ke era el Djudeo espanyol: Una lingua?, un lenguaje?, un idioma? o un dialekto? me avia respondido: «Una variante del español»” (§), en el que toda esta serie de *lengua*, *lenguaje* e *idioma* en realidad se refiere a la misma noción. Los autores también hacen referencia a la heterogeneidad de las hablas sefardíes y recurren al vocablo *dialecto* para describir las variedades regionales de la lengua judeoespañola (por ejemplo, la de Salónica).

3.3. ¿Qué es el judeoespañol?

En relación con la cuestión de si el judeoespañol es lengua aparte o no, también será interesante investigar cómo se define esta variedad lingüística y qué vínculos guarda con el castellano. En este contexto, de nuevo el panorama no es unívoco ni comúnmente compartido, sino que nos encontramos con visiones contradictorias.

En primer lugar, algunos autores deciden referir las teorías según las cuales el judeoespañol se crea ya en el exilio como una koiné de varios dialectos peninsulares, pero con una clara base en el castellano. Esta postura se ve reflejada en las siguientes citas:

Durante jeneraciones los sefaradis bivieron en los paizes ke azian parte del Imperio Otomano, onde pudieron mantener sus relijion i sus tradisiones kulturalas, i mizmo dezvelopar una lengua, el ladino bazado sovre el espanyol de sus presedente patria. (AY)

Syertos dokumentos afirman ke mizmo en el egzilo, muestros avuelos reusieron un largo tyempo a konservar sus dialektos rejyonal respektivos ke empleavan en la Espanya. Kon tyempo, ajustaron byervos nuevos i dichas a sus dialektos de orijin. (§)

Otros textos ponen de relieve el carácter fusional del *djudezmo*, es decir, la importancia de los componentes extrahispánicos en la configuración del idioma:

Asigun syertos dokumentos, myentres kaji los 2 siglos ke sigieron el Egzodio del 1492, eyos reusieron a konservar el Espanyol. Se puede dizir, el Judeo-Espanyol nasyo del vezindado de Los Sefaradis kon los Muzulmanos, Gregos ets.. kuando fueron esparsidos en las Tyerras Otomanas. (§)

Es ansi del “djudeo-espanyol” en Turkia, transmitido de jenerasyon a jenerasyon sin kaji ninguna ensenyansa eskolarya, [...] lenguaje oy en dia heteroklito kon su meskla de palavras de otros idyomas, priorityamente del Turko i del Hebreo. (§)

La baza de la estructura (temel yapı) refleta (yansitır) el Espanyol del kinzen siglo (15. yy). Esta lingua se enrikesyo kon tyempo en ajustando (katmak) munchas palavras del Turko, Franse, Hebreo, Grego, Arabo i de otras linguas. (§)

Es interesante mencionar que, siguiendo la misma línea de judeoespañol como lengua de fusión, algunos de estos fragmentos se pueden interpretar haciendo referencia al ya mencionado concepto de lengua judía, como en el pasaje siguiente:

Detras del Djudaizmo de la diaspora uvo durante el largo Galud, tres linguas prinsipales syempre meskladas a palavras Ebreas: “el Yidish” kon su baza almana, i el “Djudeo Espanyol ansi kel Haketia” fraguados sovre el Espanyol, todos los tres dialektos mesklados a palavras tomadas de los payizes ande bivieron o byen simplemente ande se arrestaron durante sus inombravles perigrinasyones. (§)

No obstante, como vemos, los autores hacen referencia casi exclusivamente al componente léxico, cosa que nos puede sugerir que los hablantes simplemente no se percatan de las transformaciones más profundas que experimentó el idioma judeoespañol a raíz de los contactos con otras lenguas. También se puede observar que los idiomas que suelen citarse con mayor frecuencia en este contexto son el turco y el hebreo, mientras que las influencias francesas se mencionan solo de paso, a pesar de que precisamente esta lengua tuvo mayor impacto estructural en el judeoespañol, fenómeno al que volveremos más adelante.

En la teoría de la lengua judía se inscribe también la convicción de que el dialecto sefardí existía en la Península ya antes de la expulsión:

Kale dezir, antes de todo, ke kuando se diskute de esta epoka, ay ke tener en kuento el fenomeno de *diglosia* ke existia entre los avlantes del dialekto djudeoespanyol (ladino), ansi komo entre los avlantes de otros dialektos españoles. (AY)

Otro enfoque documentado en el corpus repite un tópico según el cual el judeoespañol es, meramente, el español del siglo XV conservado casi intacto en el exilio. Este tipo de conclusiones se pueden sacar de los siguientes ejemplos extraídos del corpus:

Oy el Ladino ke avlamos ke es el Espanyol antiko [...] es una de las linguas pedridas de la kultura Ottomana [...]. Ya savesh ke; se dize ke una lingua no kontinua, no bive si no apartyene a una tyerra; ma kon la tolerensya del Emperyo Ottomano, el Ladino fue una lingua ke puido rezistir fina oy. Ay personas ke dizen; ke el Ladino es una lingua ke apartyene a la Espanya del kinzen syeklo, la lingua ke avlavan los reyes i las reynas. (§)

El ladino es konosido komo judeo-espanyol; la lingua ke se avlava en la Espanya antes 500 anyos. (§)

En fin los djudyos expulsados (kovulmuş) de la Espanya, utilizaron libremente el espanyol antiguo en el “Imperio Ottomano” i publicaron livros i jurnales. Este modo; sin enfluensarsen (etkilenmek) de los trokamyentos de la lingua en la Espanya, el “Ladino” vino fina oy. (§)

Algunas de estas constataciones van incluso más lejos, al anunciar que “el espanyol puro no se avla en la Espanya, ma se avla en la Turkiya” (§). Además, se puede indicar un profundo desconocimiento de las diferencias entre el judeoespañol y el español moderno. Por ejemplo, en un artículo dedicado explícitamente a la cuestión del idioma sefardí podemos leer que:

La prononsiasion del djudeo-espanyol es la mizma ke el espanyol empleado en diversas partes de la Espanya. Por siguro ke egziste diferensias de prononsiasion entre el espanyol moderno i el espanyol antiko. De mizmo, muchas diferensias egzisten entre el djudeo-espanyol de diferentes paizes. Muchas palavras son prononsiadas de manera diferente en Estanol, İzmir, Saloniko i en los Balkanes. No kale olvidar ke muchas palavras ajenas entraron a esta lingua I ansi empeso la “korupsion del djudeo-espanyol” komo lo yaman muchos ekridores. (§)

En este caso, vemos de nuevo que las diferencias, aquí incluso las de índole fonética, se suelen explicar por la existencia de préstamos de otros idiomas.

Ahora bien, la actitud frente al castellano de los ladinohablantes se presenta de manera ambigua. Como acabamos de observar, muchos consideran que hablan la misma lengua que sus antepasados se llevaron consigo al exilio y que, por tanto, el judeoespañol se puede enumerar al fin y al cabo entre las variedades del español. Por otra parte, son conscientes de que sus conocimientos lingüísticos no les permitirían pasar un examen básico de castellano. Esta cuestión surgió con mucha fuerza en la prensa sefardí, cuando en 2015 se aprobó la Ley de concesión de nacionalidad a sefardíes originarios de España mediante la cual se les exigía a los solicitantes acreditar conocimientos básicos

de la lengua española (un DELE A2). Esta condición suscitó cierta polémica en la comunidad sefardí, lo cual se refleja en los siguientes fragmentos:

Meldi en el ultimo numero de la revista “El Amaneser” la djusta ravya de Karen Şarhon, Rachel Bortnick i Selim Amado konserando la egzijensya del Governo Espanyol de konoser la lingua del payis al nivel baziko i de pasar el egzamen A2 del DELE. (§)

Bueno si diziyan A1 seria konosimiento baziko i todos los ke konosen el Judeo-Espanyol puedrian pasarlo, ama el A2 ya no es konosimiento baziko es muncho mas de esto. Los “Judeo-Espanyol avlantes” no pueden pasarlo sin tomar cursos de Espanyol moderno. (§)

En el mismo contexto, a pesar de que los hablantes de *djudezmo* se dan cuenta de que su idioma no es un simple dialecto del castellano y que, por tanto, no tienen conocimientos del español moderno, se constata que en realidad las diferencias no son tan profundas y se limitan tan solo a una serie de arcaísmos, perífrasis, refranes y préstamos léxicos:

Eske esta demanda puede ser el dezero de mentener una syerta homojeneidad en la avla i el nivel intelektual del payis? Es ke “el djudeo espanyol” kon sus arkaizmos, perifrzas, refranes i palavras tomadas de otros payizes, konstitue un obstakolo a la “harmonia de la lingua”? Los arkaizmos son munchas vezes faciles a entender, las perifrases i los refranes yenos de sagasidad i las palavras tomadas de payizes latinos komo la Italya, la Fransya i el Portugal kaji semblavles kon minimas diferensyas a penas perseptivles. (§)

Vemos, pues, que el problema de definir el judeoespañol y determinar su relación con el castellano es una cuestión compleja, no solo para los lingüistas que se ocupan del tema, sino también para los hablantes que suelen repetir teorías al respecto. Es así que, debido al desconocimiento del castellano tanto antiguo como moderno y a la falta de instrucción en su propia lengua, cuando los hablantes de judeoespañol tratan el tema de la relación de su lengua con el castellano lo suelen hacer de manera superficial y muchas veces contradictoria.

3.4. La situación actual

Otro tema importante desde el punto de vista de la comunidad lingüística sefardí debería ser la situación actual de su idioma. Según la página Ethnologue.com, el judeoespañol tiene 137 000 hablantes, de los cuales 125 000 residen en Israel y 10 000 en Turquía, aunque la población étnica sefardí en este país llega a 15 000. En Israel, el judeoespañol es una lengua educacional, es decir, está presente en el ámbito de la educación y su mantenimiento se promueve por parte de las autoridades, mientras que en Turquía el estatus del idioma no está regulado y la lengua actualmente se encuentra en dificultades (Ethnologue le atribuye el estatus 7, es decir, *shifting*). En el caso de Turquía, también se debe subrayar que la mayoría de los hablantes tienen más de 50 años de edad.

Toda esta información se reproduce con bastante fidelidad en algunos artículos analizados, aunque puede sorprender que el judeoespañol se califique como *lengua importante*:

El djudeo-espanyol (ladino) es una lingua ke se avla en muchos, kaji en 35 países del mundo. Ay mas o menos syen mil a dosyentas mil personas ke estan avlando esta lingua emportante en el entorno del mundo. La mas grande populasyon ke emplea el djudeo-espanyol esta en Ísrael. Segundamente en la Turkiya, despues en la Amerika, Fransya, Gresya, Brazil, Inglaterra, Marocco, Bulgaria i en la Italia. Malorosamente las personas ke tyenen mas de sesenta anyos por ariva, estan avlando esta lingua i no se esta transferando (aktarmak) a los mansevos. (§)

18.000 Sefarades djudyos estan bivyendo en la Turkiya. Se pensa ke solamente 8.000 personas estan avlando el Ladino. Los djudyos ke tyenen manko de sesenta anyos, puede ser estan entendyendo esta lingua ma malorosamente no la estan pue-dyendo avlar. Por esta kavza; ay un perikolo ke esta lingua se va despareser kon tyempo. (§)

No obstante, también se pueden encontrar datos que carecen de fundamento como, por ejemplo, que “la Alliance Israélite Universelle es la organizasyon ke arregla (düzen-lemek) esta lingua” (§). Como es sabido, la Alianza es la organización filantrópica judía que en el siglo XIX fundó en el Imperio Otomano una red de escuelas en las que se promovía la educación moderna en lengua francesa. Precisamente debido a la gran influencia cultural de las escuelas de la Alianza, el judeoespañol experimentó un profundo afrancesamiento hasta convertirse en un híbrido llamado *judeofragno* (cf., por ejemplo, Sephiha 1998-99).

3.5. Las connotaciones

Pasemos ahora a las connotaciones que evoca la lengua judeoespañola entre sus hablantes. De nuevo, nos encontramos con una situación, hasta cierto punto, ambigua. Por un lado, los autores hacen referencia a que en el pasado el hecho de hablar en *djudezmo* se asociaba con cualidades negativas como la falta de instrucción y pertenencia a clases sociales bajas. Esta percepción comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, cuando, como se ha mencionado, la lengua asociada a la idea de alta o verdadera cultura y educación de prestigio era el francés. Ya en el siglo XX la misma actitud continuó con la instauración del turco como lengua nacional. Los autores, normalmente personas mayores, se acuerdan bien de esos tiempos:

[E]l Judeo-Espanyol/Ladino muestra lingua ethnika, la kuala a una epoka no muy leshana fue el objekto de un terrivle prejudisyo ke konsiderava “el fakto de emplearla” komo una dekadensya sosyal. (§)

Tal ke ya lo tengo dicho muchas vezes en el pasado, uvo un periodo ande “avlar djudeo-espanyol” era konsiderado komo una desgradasyon sosyal i ande muchas personas nyegavan mizmo konoser este idyoma afin de afirmar sus raizes aristokratikas. (§)

Unos, dos oradores dyeron a entender ke el Judeo-Espanyol fue (i, puede ser kontinua a ser en syertos sirkolos) la idioma de los non instruidos, komo tambien syertos lugares, espesyalmente Galata, syendo sus distriktos. (§)

A un momento, ampesimos a ver la influencia de l'Alliance. Aki, naturalmente no akulpo esta Grande Ìnstitusyon, ni siguro dinguno. Ma, devemos tambien atorgar, ke munchas famiyas, kon una doza de "snobizmo" adoptaron el fransez, aleshandos en sistematikamente, de avlar "djudio". No le dyeron afilu la shans de ser a lo menos, sus lingua sigundarya. (§)

Ahora esta actitud ha cambiado. En los textos analizados se repiten fragmentos en los que se califica el judeoespañol como la más preciosa herencia y "una djoya muy [...] valivle". Desgraciadamente, este prestigio creciente no va emparejado con la mejora de la situación del idioma, dado que el uso de judeoespañol se ve cada vez más menguado.

El hecho de percibir el *djudezmo* como una herencia dejada por los antepasados hace que se le atribuyan también otras connotaciones. Así pues, la lengua se convierte en una prueba palpable de la difícil historia judía. Transcurridos más de 500 años, los sefardíes siguen recordando la expulsión de España como si la herida todavía no pudiese cicatrizar. Lo vemos en los pasajes siguientes:

[E]n 1492 fueron indjustamente ekspulsados, ovligados ansi de afrontar las olas envezes inmensas de Altas Mares, syempre a la bushkida de un payis ke los akseptara tal ke eran realmente, kon sus konviksyones i preseptos relijyozos, las manos vazias de kualkyer rikeza palpavle ke fueron forsados de abandonar i komo solo medyo de komunikasyon la lingua del payis ke fue tan krual kon eyos. Komo lo dize Selim Amado, el milagro es "la persistente fidelidad del pueblo sefarad al idyoma de los ke (kinyentos anyos antes) avian arrondjado sin piedad sus avuelos", milagro ke mos pusha a engancharnos ainda mas a este dolorozo vestijyo de nuestro pasado ke es muestra lingua ancestral. (§)

El Judeo-Espanyol o el Ladino, es la lingua de la Nostaljiya i Egzilo. La lingua ke avla van nuestros avuelos arrondjados de la Peninsula Iberika. (§)

[M]uestro idyoma se prezenta a muchos de nuestros korelijyonaryos, komo un dialekto heteroklito de una tekstura por seguro heterojena ma ke yeva en sus entranyas toda la sufriensa komo tambyen el impulso vital de mujeres i ombres ke kerian bivar i afirmarsen. (§)

Al lado de todas estas asociaciones de índole más elevada y de dimensiones ideológico-identitarias, tenemos también la percepción del idioma como lengua de la infancia, relacionada con el ambiente familiar:

De ke me vino ganas para eskrivir en djudesmo? Kreo ke es mas kolay de eskrivir siertas kozas ke no se puede dizir en turko. El es maz umoristiko ke el turko, pudeser porke para mozotros el fue una lingua para burlarnos. Ma oy en diya estamos viendo ke realmente el Djudeo-Espanyol es una lingua muy emportante ke miles i miles de personas son kapaches de entender, avlar i meldar. (§)

En este contexto, se suele hacer referencia al papel de la "madre judía" en el proceso de transmisión del idioma de generación en generación. Con todo, actualmente la lengua se asocia más bien con las abuelas que con las madres. En una de las cartas de los lectores enviadas a *Şalom* se puede leer:

Yo penso ke el Ladino; “Es la lingua ke mi granmama kantava para azerme durmir, eya me aninava” [...]. Yo no esto pueyendo avlar en Ladino. Dingunos de mis amigos, amigas no estan pueyendo avlar. Mos estamos olvidando; los kantes de amor, las kumidas, las rizas de muestras granmamas, me esta azyendo muncha pena. Los rekuertos, los suvenires del tyempo Ottomano, muestras tradisyones, muestras kantikas, muestra kultura, se esta desapareyendo kon el olvido del Ladino. (§)

El judeoespañol se presenta, pues, como uno de los componentes que durante siglos han configurado la identidad sefardí y ahora se va perdiendo junto con otros elementos propios de esta cultura.

3.6. El papel de la prensa

¿Cuál es, por tanto, el papel que cumple la prensa escrita en *djudezmo* si la lengua está en peligro de extinción? Como es de suponer, los autores consideran que su labor es una misión de suma importancia. La lengua no es una simple herramienta de comunicación, lo que realmente importa es el hecho de utilizarla y preservarla del olvido. En la carta que escribió al semanario *Şalom*, Rachel Amado Bortnick, fundadora del foro *Ladinokomunita*, podemos leer:

[T]odos los ke eskrivish en la pajina en judeo-espanyol del Şalom, mereshesh todo nuestro agradeshimiento i admirasyon por el lavoro ke azesh de alma i korason. El nuevo diksionaryo de Klara es un grande ayudo en vuestro buto de mantener la lengua, ke es una kuedra fuerte ke mos ata a nuestros antepasados, a muestra istoria i a nuestro djudaismo. (§)

Sin embargo, este gran peso que se le atribuye a escribir en judeoespañol puede convertirse en un lastre. Los autores falsean la realidad lingüística depurando la lengua de elementos, en su opinión, ajenos. Una de las autoras, Coya Delevi, dice abiertamente que en sus artículos conscientemente no emplea palabras prestadas del turco, incluso a pesar de recibir quejas de los lectores, como la que reproducimos a continuación:

Para bien entender vuestro teksto, es ke so ovligado de tener al lado diksionaryo judeo-espanyol-turko? No! no puedo azer esto [...] Deke no mos estamos keshando de otros eskrivanos? Eyos no estan komo ti empleando byervos “imposivles”!! estranyeros, byervos ke no se uzan. Estas dizyendo, los lektores de afuera no konosyendo el turko no van entender nada. Ke m’importa si no entyenden eyos!! A mi me importa ke yo i los de aki podamos entender i tomar plazer. (§)

La solución por la que han optado algunos autores de *Şalom* es traducir entre paréntesis las palabras, a su parecer más difíciles. Esta decisión tampoco fue aceptada por todos. Volvamos a la carta de Rachel Bortnick:

Dizes ke mizmo personas “ke konosen muy bien el Judeo-Espanyol” te disheron: “Estamos avlando el «djudezmo», el «ladino» komo lo izimos syempre. Ma no lo estamos entendyendo muy bien kuando lo estamos meldando”. Tu dizes ke topates la solusyon

de esto en eskrivir las sinyifikasyones en turko entre parantezas de algunos byervos. Veygo ke Şeli Gaon [...] tambien aze lo mizmo. Yo algunas vezes kuando meldo lo ke metesh entre parantezas penso ke los ke tienen menester de saver el ekivalente en turko de akeyos byervos no son personas “ke konosen muy bien el Judeo-Espanyol”. Í yo penso ke estos parantezes interompen el teksto. Ma komo dizes tu ke otros ya disheron tambien, la solusyon es ke las personas miren al diksionaryo nuevo judeoespanyol-turko de Klara Perahya, editado de Karen Sharhon. (§)

Y ahora nos podríamos preguntar si con esta actitud excluyente el judeoespañol sigue cumpliendo la principal función de cada lengua, es decir, si sirve para comunicarse. La decisión de evitar palabras de origen turco resulta sorprendente si tenemos en cuenta el gran número de galicismos presentes en la prensa judeoespañola. El componente turco desde el punto de vista diacrónico es más antiguo que el francés, aunque a causa de las diferencias estructurales su alcance no fue tan extenso como el de la lengua de Molière, que acabó por transfigurar la morfosintaxis judeoespañola. Se puede constatar que quizá esta situación se deba a la formación en francés de los autores y, al mismo tiempo, su desconocimiento del castellano. En consecuencia, el componente románico, sea como fuere su origen, se considera más propio y genuino que las influencias del turco, lengua dominante del país.

3.7. Perspectivas para el futuro

Para terminar, centrémonos en las perspectivas que se dibujan para el idioma. Resulta que si bien los sefardíes son conscientes de la situación precaria de su lengua, debida, entre otros motivos, a la edad avanzada de los hablantes, en la prensa predomina un ambiente optimista, alentado, quizá, por la instauración del Día Mundial del Ladino que se celebra desde hace pocos años:

El 5 Desembre fue dekretado “Dia Mundyal del Djudeo-Espanyol” i para muchos de entre mozotros, esto parese ser komo la realizasyon de un milagro. Despues la dekadensya el realsamyento, despues el menospresyo el rekonosimyento. (§)

En efekto, [...] la lengua es un fenomeno sosiolojiko ke no tiene reglas i leyes absolutas, komo en la fizika i matematika. Es muy posible ke, kontrariamente a la diagnoza de los ke preveen la muerte del ladino, tengan lugar dezvelopamientos ke no fueron previstos i ke troken la situasion, dando esperansa para mas anyos de vida a muestra lengua [...] La reushidad de este Dia [...] mos enkoraja i permite de esperar ke venseremos en la lucha para mantener en vida muestra erensia kulturala i tambien transmeterla a muestras sigientes jeneraciones. (AY)

Oy kon los eforosos de los akademistos en el mundo entero, el djudeo-espanyol empeso a espertarse de su esuenyo profundo. Esperamos ke estos eforosos van a kontinuar I esta lingua presioza va bivar en el futuro por muchas jenerasyones. (§)

Sin embargo, a pesar de estas previsiones, una de las revistas analizadas, *Aki Yerushalayim*, tuvo que dejar de publicarse después de 37 años por razones financieras, pero

también por “la apatía de los lectores [...] y la avanzada edad de muchos” (Santacruz 2017, en línea). Así pues, los dos últimos periódicos en *djudezmo* se publican en Turquía; se trata de la página judeoespañola en *Şalom* y de su suplemento mensual *El Amaneser*. Bien que los redactores de *Aki Yerushalayim* piensan continuar su labor de promover la lengua y cultura sefardita en Internet, se dan cuenta de que el público ha cambiado, porque ya no son hablantes nativos de *djudezmo*, sino personas interesadas en el tema, que en muchas ocasiones ni siquiera son judíos (Santacruz 2017, en línea).

OBSERVACIONES FINALES

Como acabamos de ver, la reflexión metalingüística ocupa un lugar importante en la prensa escrita en judeoespañol. Se puede constatar que el idioma constituye uno de los pilares de la identidad sefardí y, por tanto, merece especial atención de parte de los hablantes, sobre todo teniendo en cuenta su situación precaria. Este idioma ha dejado de ser una simple herramienta de comunicación; los autores se empeñan en que la lengua de sus antepasados se siga utilizando, pero, además, es para ellos un medio de expresión que les permite volver a los recuerdos de infancia. Es una lengua llena de nostalgia por un mundo que ha desaparecido y que se puede preservar únicamente en y mediante la memoria.

Los textos analizados constituyen un reflejo de toda una serie de fenómenos que se están produciendo en torno al judeoespañol en los últimos años. Podemos constatar que el idioma despierta creciente interés, no solo entre la comunidad sefardí, sino también entre el público general no judío. Se organizan varios acontecimientos dedicados al ladino como tal o a las manifestaciones culturales en este idioma (por ejemplo, conciertos). Por si fuera poco, se traducen libros, incluso obras tan eminentes como la *Odissea* de Homero. Los hablantes son testigos de la dignificación de su lengua natal, antes considerada vulgar y de bajo prestigio. Desgraciadamente, esta situación tiene lugar cuando el judeoespañol se ha dejado de utilizar como primera lengua, convirtiéndose en un vestigio del pasado.

En cuanto a las reflexiones metalingüísticas propiamente dichas, hemos podido constatar que la comunidad sefardí está orgullosa de su particularidad lingüística. Es de suponer que la popularidad del término *ladino*, que actualmente ha sustituido los nombres tradicionales del idioma, se debe a que precisamente permite subrayar esta diferencia e individualidad. También hemos observado que la visión del judeoespañol presentada en los textos estudiados está fuertemente influida por las teorías lingüísticas, a pesar de que los autores, en la mayoría de los casos (sobre todo, en lo que se refiere al semanario *Şalom*), no son especialistas en el tema y, por tanto, sus conocimientos a veces resultan superficiales o incluso contradictorios.

En lo que concierne al sistema lingüístico judeoespañol, también se puede constatar que los hablantes desconocen su estructura y se limitan a poner de relieve la heterogeneidad del componente léxico, sin darse cuenta de los cambios morfosintácticos que se han producido en *djudezmo*, tanto por las influencias externas como por el desarro-

llo interno. Por tanto, una cierta autocensura que algunos autores han llevado a cabo y que consiste en evitar elementos de origen turco, pero al mismo tiempo preservando galicismos o incluso incrementado su número, no parece fundamentada al dificultarles la comprensión a los lectores turcos, cuando precisamente este grupo debería ser entendido como el público principal de estos textos, dado que se encuentra conformado por descendientes directos de la comunidad ladínófona otomana.

Para terminar, cabe mencionar que los vínculos entre los sefardíes y su antigua patria tienen un gran valor ideológico-identitario, pero en general no se traducen en un interés real ni por España ni por el castellano. Así pues, la brecha que se abrió con la expulsión sigue existiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- BUNIS, David M. (2014) “Ladino o no ladino”. *Aki Yerushalayim*. 95. http://www.aki-yerushalayim.com/ay/095/095_07_ladino_o_no_ladino.htm [28.10.2018].
- DÍAZ-MAS, Paloma (1992) *Sephardim: The Jews from Spain*. Chicago – London, The University of Chicago Press.
- GARCÍA MORENO, Aitor (2006) “Innovación y arcaísmo en la morfosintaxis del judeo-español clásico”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. 4, 2 (8): 35-51.
- QUINTANA, Aldina (2010) “El judeoespañol, una lengua pluricéntrica al margen del español”. En: Paloma Díaz-Mas, María Sánchez Pérez (eds.) *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 33-54.
- SANTACRUZ, Daniel (2017) “La decana de las publicaciones en ladino cierra después de 37 años”. <http://www.kolsefardim.net/la-decana-de-las-publicaciones-en-ladino-cierra-despues-de-37-anos> [28.10.2018].
- SEPHIHA, Haïm Vidal (1998-99) “Langue et littérature judéo-espagnoles”. *Plurielles*. 7: 70-77.
- WEINREICH, Max (2008 [1980]) *History of the Yiddish Language*. Vol. 1. New Haven – London, Yale University Press.

SITOGRAFÍA

- Real Academia Española: Diccionario de la Lengua Española (*DLE*). <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014> [28.10.2018].
- Ethnologue. Languages of the World. <https://www.ethnologue.com/> [28.10.2018].
- <http://www.akiyerushalayim.com/index.htm> [28.10.2018].
- <http://www.salom.com.tr/> [28.10.2018].